



Núm. 183
11-20-2019

TRABAJANDO
POR
TU
BIENESTAR

CECSI

CAPSULAS

CENTRO ESTUDIANTIL DE CONSEJERÍA Y SICOLÓGÍA

El Disney Boricua

La peregrinación que hacen los puertorriqueños al municipio 79 (Orlando) es obligatoria. La mayoría la ha hecho en verano, aunque en la última década ha aumentado la popularidad de recibir al Año Nuevo al otro lado del charco. Es tan boricua como un chinchorro, pero en avión. Nos conocemos la “Internacional Drai” como si fuera el expreso pa’ Ponce. Todos saben de este hotelito barato que puede que incluya desayuno o no.

Las familias en pantalones bermudas, gorras, bloqueador solar y los chavos (cotejando que tienes y cuantos tienes). Cotejan la hora, preguntan dónde está la guagua (pánico, ya está 5 minutos tarde) y finalmente se montan. Las voces de las mamás llamando a los nenes. El sonido de la guagua, el aire acondicionado y la emoción cuando empieza a moverse. Los nenes no se despegan de las ventanas.



Entonces haces las kilométricas filas y te quejas de lo caro de las entradas. Si va la familia es peor el choque al bolsillo. Una vez entras todo eso se te olvida. Te embarga una felicidad. Una hemorragia silenciosa de ver todo lindo, sin basura, sin rotos, sin motoras o carros haciendo ruido y poniendo música bien alta. Te olvidas de las cosas de tu diario vivir que te motivaron a “darte un viajecito con los nenes a Disney”. Tuviste que coger un préstamo en la cooperativa o en AEELA que tienes que pagar después, pero todo eso es parte de una realidad que no es importante ahora.

Y llegamos a “Espeis Mauntein”. En la emoción te montaste y te has dado la marea’ del siglo. La dichosa pata de pavo ha quedado plasmada en tu memoria como un pecado mortal. Recordaste la juma de la fiesta aquella en el 2008. Cuando pasas por los pabellones de los países del otro parque, el de la bola disco gigante, hasta evitas a Alemania por no oler la cerveza. Son bonitos, pero son plásticos.

***Puedes subir las manos y/o gozarte el paseo o sufrírtelo.
Es mejor lo primero.***

La vida es así. Nos concentramos en detalles del momento hasta que nos acordamos de los que ya pasaron. A veces estamos en la parte de arriba de la “Espeis Mauntein” y otras veces en la parte de abajo. Va a llegar el momento de bajar del tope de la montaña rusa, del estado hipnótico de los aceites esenciales que te representa los terrenos del famoso ratón, de regresar a los municipios caribeños. Pero no tiene que ser malo. Bajando apreciamos la altura. Si aprovechamos el viaje hemos aprendido algo nuevo, somos más diestros en alguna destreza, la experiencia es ganancia. Tú decides si te asustas o te disfrutas el paseito en la montaña rusa de tu vida. No vivimos en los parques de fantasía del otro lado del charco sino en un paraíso tropical. Vivimos en nuestro propio pabellón y no es artificial.



Dr. Carlos J. Cañuelas Pereira, CPL
Consejero, carlos.canuelas1@upr.edu
Centro Estudiantil de Consejería y Psicología (CECSI)
Temporamente en oficina EPS 205
(787) 758-2525 exts. 5212, 5210